

**-NO SE AUTORIZA LA PUBLICACIÓN EN ACTAS-**

**Cómo practicar una sociología crítica en una sociedad extractivista: reflexiones acerca de la (des) naturalización socioambiental.**

**Natalia Barrionuevo**

Investigadora Asistente del IIDEPyS-GSJ/ CONICET-UNPSJB (Instituto Multidisciplinario para la Investigación y el Desarrollo Productivo y Social de la Cuenca Golfo San Jorge, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco)

Docente de la FHCS-UNPSJB (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco)

[barrionuevonatalia.s@gmail.com](mailto:barrionuevonatalia.s@gmail.com)

*Resumen*

Con interés en los procesos de (des) naturalización socioambiental del extractivismo en Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina), buscamos –a partir de caracterizar identitariamente esa sociedad desde su histórica especificidad petrolera y el impacto de dicha matriz socioeconómica en la (des)integración comunitaria y las injusticias ambientales locales- reconocer cómo se construye y legitima tanto en el nivel experiencial como en el estructural la cultura del petróleo en el presente de la ciudad.

En este trabajo nos proponemos avanzar, a partir de reflexiones basadas en una revisión bibliográfica y en la recuperación de datos del trabajo de campo sobre el caso de estudio, sobre la noción de “(des) naturalización”; reconstruyendo teóricamente algunas de sus implicancias e interrogándonos por las condiciones de posibilidad de un análisis social de carácter crítico que problematice las consecuencias socioambientales de la convivencia con la actividad extractiva en el territorio y algunos de sus núcleos de “buen sentido”.

Ese desafío nos lleva a buscar comprender, a partir del caso comodorense, ciertas lógicas de funcionamiento más generales sobre las que se asienta ese tipo de explotación de la naturaleza a gran escala y de alta intensidad de gran impacto ambiental y territorial. Entendiendo –junto a

Bourdieu (1988:87)- que el poder debe parte importante de su eficacia “al desconocimiento de los mecanismos en los cuales se funda”, en este ejercicio también rastreamos algunas pistas que permitan vislumbrar el carácter posible de una sociedad post-extractiva.

Puesta en contexto: Comodoro Rivadavia, extractivismo petrolero centenario e identificaciones sociales derivadas.

En los últimos años nuestros esfuerzos de investigación y transferencia giraron en torno a la cultura del petróleo y la (des) naturalización socio-ambiental del extractivismo<sup>1</sup> en Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina). En este trabajo nos proponemos continuar interrogándonos especialmente por la categoría de naturalización/ desnaturalización en ese contexto, en el marco de la invitación de la Mesa 2 a pensar los desafíos para una sociología crítica del presente. Sin embargo, antes debemos caracterizar brevemente el caso de estudio y algunas de sus especificidades locales. A tal fin, recuperaremos trabajos previos.

Ubicada en el sureste de la provincia del Chubut, en la Patagonia Central Argentina, Comodoro Rivadavia es la cabecera de la petrolera Cuenca del Golfo San Jorge. Esta localidad fue sede – el 13 de diciembre de 1907- del primer descubrimiento de hidrocarburos en el país en el marco de una búsqueda estatal planificada, lo que le vale la denominación de “capital nacional del petróleo”. Fundada en 1901, es una ciudad costera intermedia. (Michelini y Davies, 2009) Esa definición se vincula tanto a su cantidad de habitantes, cercana a los 200000, como al desempeño de funciones territoriales claves ligadas al intercambio de información, bienes y servicios a nivel regional que la conectan con grandes metrópolis a la vez que con pequeñas localidades rurales.

Además, es una localidad que se encuentra entre dos figuraciones (Elias, 2008) sociohistóricas distintas a la vez que superpuestas: la de la empresa estatal YPF creada en 1922 y privatizada a comienzos de la década de 1990, donde el Estado regulaba las relaciones comunitarias, y la de

---

<sup>1</sup> Tal como sostenemos en Barrionuevo y Destito (2022), existen múltiples aristas a ser contempladas en las definiciones y críticas posibles del concepto extractivismo, su relación con el modo de producción capitalista, los usos de los cuerpos y territorios, y las desigualdades que se generan en ellos. Pero según diversos autores, se trata de modo general de un tipo de explotación de la naturaleza a gran escala y de alta intensidad que ubica a ciertas regiones, como la latinoamericana, en el lugar de proveedor y exportador de materias de primas –sin procesamiento industrial o mínimamente procesadas- dentro de la división internacional del trabajo. Este tipo de producción, de alto impacto ambiental y territorial, involucra a distintos sectores económicos (minero, petrolero, agropecuario, pesca, etc.) y ocurre bajo diversos regímenes de propiedad y acceso (extranjera, nacional, mixta). Una de las críticas posibles es la de Giniger y Kempf (2022), quienes sostienen que se trata de un concepto que, aunque surgido de la resistencia ecológica, carece de un sujeto extractivista como de transformación social en sus discursos. (Barrionuevo, 2024a)

las corporaciones operadoras transnacionales que desde entonces explotan el recurso por medio de concesiones estatales. En esta última figuración las prácticas de consumo cobraron fuerza en tanto articuladoras de las relaciones sociales, a partir especialmente de un incremento en los ingresos de los asalariados durante el último gran auge de la actividad entre 2004 y 2008. (Barrionuevo, 2019)

La industria petrolera es un generador histórico de desigualdades sociales multidimensionales a nivel local, expresadas en fronteras sociales entre grupos que, sostenidas en fundamentos morales y racionales, dan lugar a –lo que denominamos- una estructuración social y cultural específica (re) producida tanto desde las experiencias de lxs agentes como desde las estructuras sociales. (Barrionuevo, 2019) La YPF estatal había desarrollado una vasta red de instituciones prestadoras de beneficios sociales sostenida en valores y símbolos que la unían a sus empleados, lo que repercutió en la formación de una identidad ypefiana (von Storch, 2005) como parte de un proyecto nacionalista.<sup>2</sup> Así la presencia local de la empresa a partir de 1922 implicó no sólo la diferenciación entre quienes eran trabajadores de la compañía y quienes no, lo que condicionó el acceso a derechos laborales y beneficios sociales que desde allí se proveían, sino también distinciones de género basadas en una tradicional división sexual del trabajo y respaldadas en políticas empresarias.

Esos entramados sociales previos en torno a la identidad ypefiana -que a su vez se territorializan en la conformación de los distintos barrios, sectores dentro de ellos y formas de habitar la ciudad- se recrean décadas después durante el boom de los años 2000, cuando los altos salarios oficiaron de marcador entre trabajadores petroleros y sectores medios en un contexto de desacople entre capital económico y capital simbólico a la vez que de masculinización (efectiva y simbólica) del mercado de trabajo. (Barrionuevo, 2024a)

Como concluimos en nuestra tesis doctoral (Barrionuevo, 2019), y a partir de construcciones fuertemente estereotipadas y alejadas de la realidad, el petrolero siempre es el otro en una sociedad petrolera donde todos lo son, directa o indirectamente. Por lo que “lo petrolero” es una figura que sirve para distinguirse y para marcar la frontera social entre quiénes son parte deseable de esta sociedad y quiénes no, a partir de representaciones morales en torno a una

---

<sup>2</sup> Parte de esos símbolos incluyeron, durante los años del peronismo, el rito de la bendición del petróleo por parte del Obispo Diocesano de la Patagonia en el estadio de YPF durante los festejos del aniversario del descubrimiento del petróleo. Durante el acto, las reinas de los distintos campamentos de la ciudad, y candidatas a reina del petróleo, eran las encargadas de acercar en un pequeño envase una muestra de crudo al prelado quien le otorgaba al recurso la sacralidad necesaria para asegurar el desarrollo económico nacional. (Carrizo y Oviedo, 2014)

definición de “la buena vida” comunitaria encarnada por un sujeto que se autorepresenta con un fuerte componente racional en sus clivajes de clase y género.

Sin embargo, y al mismo tiempo, la actividad petrolera es aquello que históricamente estructura la vida social de Comodoro Rivadavia: signa su origen en el pasado, define su presente y –como nos explayaremos más adelante- amenaza su futuro. “Lo petrolero” es así la alteridad constitutiva que niega y posibilita la sociedad extractiva comodorenses. Se trata de una ciudad en tensión permanente que no termina nunca de asumirse como comunidad petrolera: vive de ese recurso no renovable hace más de un centenario a la vez que sufre a diario los problemas sociales que su industria acarrea y es incapaz de considerar de modo consistente y articulado alternativas de desarrollo futuro al modelo extractivo dominante a partir de proyecciones colectivas o desde la agencia estatal. (Barrionuevo, 2019)

Lxs sujetxs que habitan una sociedad necesitan darse un límite para poder vivir juntxs de modo integrado. La desintegración social, a partir de todo lo malo encarnado en los trabajadores petroleros y sus familias, es paradójicamente aquello que integra a lxs residentes de esta sociedad petrolera que no la asumen como tal, en una negación a pensarse como conjunto social con sus potencialidades y dificultades, y a cuestionarse la asignación social de posiciones a su interior, mucho menos el modo de producción dominante y la acumulación de capital. (Barrionuevo, 2024a) En contraste, la configuración ypefiana impulsó desde un estado benefactor un modelo de sociedad integrada aunque –además de que esa concepción constituye un mito social y académico que oculta el conflicto en su interior- también dividió socialmente a partir de fronteras basadas en la pertenencia a la empresa estatal, la jerarquía laboral y la división sexual del trabajo, como ya mencionamos. (Ciselli, 2002 y 2004; Marques, 2008; y Crespo, 2009a y b)

Esa histórica estructuración comodorenses se (re) produce y legitima tanto en la base material (conformada por la distribución de la renta a nivel provincial y municipal, el empleo y la dependencia económica) como en la constitución y resignificación de identificaciones y representaciones sociales, patrones específicos de consumo y distinción, diferentes ideas de progreso individual y colectivo que en parte reposan en el imaginario del trabajo petrolero como trabajo deseado, y relaciones específicas entre sociedad y naturaleza. (Barrionuevo y Peters, 2019)

A pesar del entramado de las múltiples desigualdades socioeconómicas que acarrea la industria petrolera, la misma goza de legitimidad social al ser constitutiva del nacimiento y el desarrollo

de la ciudad y es posibilitada por un amplio “consenso de los commodities” (Svampa, 2013) que permea a la sociedad local en su dependencia prolongada del recurso, incluso en tiempos de crisis. Las consecuencias negativas de la explotación en la vida diaria, y sus modos de legitimación, se extienden también al daño ecológico y a la aceptación del carácter inevitable de los efectos del petróleo sobre el medioambiente en una ciudad que desde sus orígenes ha sido marcada por la extracción hidrocarburífera y los sentidos que la misma ha otorgado a la vida comunitaria.

### La naturalización de la degradación socioambiental en los “cuerpos-territorio”

El concepto de “cuerpo-territorio” (Cabnal, 2010), propio del feminismo decolonial y de los pueblos originarios, resulta productivo para comprender cómo “lo ambiental” se hace presente en los territorios explotados por economías extractivas en general, y en particular en Valle C como veremos a continuación. El mismo entiende al cuerpo como el primer territorio en sentido subjetivo y al lugar que se habita como el segundo territorio en sentido histórico, ambos en continuidad y cruzados por las mismas relaciones de poder.

En una trama urbana en la que se prioriza la función de yacimiento (Romeo y Vazquez, 2019), son muchas las problemáticas ambientales acuciantes que atraviesan la vida cotidiana de la población y que, no obstante, aparecen naturalizadas. Tal es el caso de lo registrado en el barrio Sarmiento (Valle C) de Comodoro Rivadavia, el antiguo Campamento Oeste de YPF, destinado al sector obrero de la entonces empresa 100% estatal y con una fuerte tradición de migración catamarqueña y riojana asociada a la histórica actividad laboral de la misma en el barrio.<sup>3</sup>

Al igual que en otros sectores de la ciudad, YPF aún tiene presencia en el territorio a través de locaciones, ductos, tanques de almacenaje, piletas de emergencia, caminos internos y pozos petroleros sellados, abandonados sin remediación ambiental y en explotación, muchos de los cuales actualmente condicionan el acceso al suelo, el crecimiento de la ciudad y –por lo tanto– el acceso a la vivienda y los servicios básicos. Esto tiene un origen histórico en cómo a nivel local el espacio urbano se fue generando alrededor de los pozos de los campamentos, ubicados

---

<sup>3</sup> En este punto del argumento retomaremos aportes del PDTs-UNP (2021-2024) “El rol de las memorias socio-territoriales en la (re)construcción comunitaria de la historia ambiental de una ciudad petrolera. El caso del centenario del barrio Sarmiento (Valle C) de Comodoro Rivadavia” (convocatoria 2019). Financiado por el Programa de Fortalecimiento de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la República Argentina (Resolución Consejo Superior UNP 022/21), fue dirigido por la autora. Integraron el equipo de investigación María Laura Carrasco, Magali Chanampa, Liliana Figueroa, Paolo Paris, Gustavo Romeo y Letizia Vazquez. A su vez, estos son pasajes comentados en: Barrionuevo, 2024a.

mayormente en la zona norte, con el resultado de un entramado disperso y fragmentado repleto de marcas socio espaciales de la actividad petrolera.

Como parte de esas marcas, múltiples pasivos ambientales hacen a la historia ambiental de la ciudad, especialmente en aquellos barrios conformados como campamentos petroleros como Valle C, en los que se convive a diario con radios de seguridad, el riesgo de surgencia de hidrocarburo y gas, y laderas de cerros deforestadas que intensifican el flujo de lodo cuando caen precipitaciones. Entendemos a los pasivos ambientales como la suma de los daños no compensados producidos por una empresa al medio ambiente de una comunidad a lo largo de su historia, en su actividad normal o en caso de accidente, amparados, en muchos casos, por legislaciones ambientales débiles. (Russi y Martínez Alier, 2002)

La existencia local de pasivos ambientales en torno a la actividad petrolera produce territorios más vulnerables. Si bien se trata de problemáticas acuciantes que afectan a la sociedad comodorense en su conjunto, barrios-antiguos campamentos como Valle C tienen modos propios derivados de habitar el espacio y una convivencia con el daño ambiental más extendida que el resto de la ciudad; instalando brechas de desigualdades e injusticias ambientales<sup>4</sup> junto a la naturalización del daño ecológico.

En las actividades barriales allí desarrolladas desde 2019, advertimos que “petróleo” es un significante esquivo para lxs vecinxs que habitan el ex Campamento Oeste, al que relacionan más bien con significados de una rutina laboral determinada (“los hombres a los que la combi pasa a buscar a las 7 de la mañana por el barrio y que vuelven a las 7 de la tarde”) y de prácticas empresariales específicas de la industria (“los cursos de seguridad y de cuidado del medio ambiente”).<sup>5</sup> En una mateada en la que propusimos el armado de relatos a partir de objetos, fotografías y palabras disparadoras que identificaban a las personas con el barrio, nadie eligió “petróleo” aunque en las narrativas aludían todo el tiempo –y de distintas maneras- a ese recurso y su presencia cotidiana como estructurante de la vida comunitaria de múltiples formas (en las historias personales/ familiares, sus identificaciones y relaciones sociales, la distinción entre

---

<sup>4</sup> Según Domínguez y Aledo (2001) las mismas surgen porque existen diferencias de clase y étnicas –entre otras- tanto en las capacidades de generar las problemáticas ambientales como en el riesgo padecido y, por lo tanto, en las posibilidades de acceso a un entorno saludable.

<sup>5</sup> Ambas citas refieren a dichos expresados por las vecinalistas en las primeras reuniones en la Asociación Vecinal en 2019, al mencionarles nuestro interés por reflexionar en torno a los ejes petróleo-ambiente-territorio y sus respuestas sobre qué conocían al respecto, y se desprenden de nuestras notas de campo.

grupos, la disposición espacial del barrio, las migraciones, los modos de acceso a la tierra y la vivienda, la división sexual del trabajo, etc.).<sup>6</sup>

Las preocupaciones ambientales tampoco parecen estar demasiado presentes en lxs vecinxs de Valle C, entre quienes son frecuentes los testimonios de cómo el petróleo se ha fundido en sus cuerpos sin cuestionarse los efectos sobre la salud. En los talleres participativos co-organizados entre un grupo de vecinalistas y nuestro equipo de investigación en pos de la producción conjunta de una línea del tiempo de la historia del barrio, sus habitantes han mencionado anécdotas de la vida cotidiana referidas a que en la niñez jugaban en cercanía de los pozos petroleros, mascaban brea para limpiarse los dientes, se bañaban con agua de reuso de los pozos sin saber que estaba contaminada y veían el petróleo correr por zanjonés de tierra como algo “natural”.

Como sostenemos en el cuadernillo institucional “Memorias barriales Valle C. 1920- 2024”, otro de los productos finales del PDTs elaborado por el equipo de trabajo en conjunto con las vecinalistas: “Dichas prácticas alojadas en la memoria de lxs habitantes han sido transmitidas desde la añoranza de haber sido un campamento petrolero y que, por ende, “naturalmente” el petróleo haya atravesado sus ruinas, tareas domésticas, juegos, entre otros. Observamos como parte de esto que, en dicho devenir petrolero en el territorio, también se han provocado daños socio-ambientales como pueden ser derrames, pasivos ambientales y la creación de otros escenarios de riesgo, asociados por ejemplo (...) a la falta del cierre definitivo de pozos petroleros dentro del área residencial.”

En sintonía con eso Baeza y Chanampa (2016) sostienen que el entrelazamiento de la vida humana y el fuerte componente industrial en los campamentos petroleros (Crespo, 1992) de antaño ha signado infancias con juegos al lado de las torres y los pozos, días de playa con cuerpos empetrolados que las madres limpiaban con aceite, y la convivencia diaria con ductos, derrames y otros residuos peligrosos; en un marco de sacralización del recurso por medio de los ritos religiosos ya mencionados. Si algo es sagrado, dicen las autoras, no se cuestiona, sólo se venera.

En conclusión, en Valle C lo ambiental surge siempre de modo indirecto, solapado. En nuestros primeros acercamientos a la Unión Vecinal en 2019, mencionábamos la palabra “ambiente” y las vecinas imaginaban que nos referíamos a los mencionados cursos de cuidado

---

<sup>6</sup> Por supuesto que desde la sociología sabemos que las estructuras sociales son exteriores, anteriores e independientes de la voluntad y la conciencia de los sujetos; a la vez que capaces de orientar sus prácticas y representaciones.

medioambiental que las empresas petroleras imparten a sus trabajadores bajo una lógica de rentabilidad corporativa de evitar el costo de las remediaciones. Desde entonces, y en la planificación de las distintas actividades barriales, consideramos nombrarlo de modos más inteligibles para lxs vecinxs (paisaje, naturaleza, contaminación), buscando –sin mucho éxito– que así surjan la relación con y la reflexión en torno al extractivismo y la historia del barrio como campamento petrolero. Sin embargo, lo ambiental, aunque parece ser un tema que no aflora fácilmente, atraviesa lxs cuerpos de lxs vecinxs, por lo que creemos que esta es una de las futuras vías posibles para abordarlo. (Barrionuevo, 2024b)

Ante la ausencia de estadísticas oficiales y datos sistematizados de enfermedad y mortalidad que muestren correlación, poco sabemos del impacto de la actividad extractiva local en la salud de la población, que se daría por contacto de los hidrocarburos y sus derivados con el cuerpo humano, por inhalación o bien por consumo de aguas subterráneas contaminadas. Según el Póster “Cuerpo-territorio” (Iconoclasistas e Instituto de Salud Socioambiental, 2020), las consecuencias sobre la salud de la extracción convencional de hidrocarburos incluyen neurotoxicidad, tumores, malformaciones congénitas, reacciones cutáneas, afectación del tracto respiratorio, alteraciones gastrointestinales y afectación del sistema nervioso. (Barrionuevo, 2024b)

A nivel de local, algunos trabajos periodísticos del Observatorio Petrolero Sur (OPSur) muestran las consecuencias –poco investigadas por el Estado– de un derrame de petróleo ocurrido en 2007 sobre la salud humana (Scandizzo, 2017a) y reafirman la hipótesis –sostenida incluso por personal del sistema de salud, aunque con la complejidad de determinar la incidencia por ser una enfermedad multifactorial– de una mayor prevalencia de cáncer en la Cuenca del Golfo San Jorge respecto a otras zonas del país; lo que vuelve a estas zonas de sacrificio (Svampa y Viale, 2014) también “territorios de incertidumbre”. (Scandizzo, 2017b)

#### Notas preliminares para desnaturalizar el extractivismo petrolero en tiempos de RIGI

El Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones (RIGI), en el marco de la Ley de Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos (Ley 27742) impulsada por un gobierno que niega el cambio climático y la problemática ambiental, fue aprobado el 12 de junio de 2024 por el Congreso Nacional y profundiza las políticas extractivistas y de saqueo a gran escala de los bienes naturales y la destrucción de los territorios. Se trata de un modelo económico de reprimarización de la economía –mediante el otorgamiento de beneficios impositivos,

cambiarios y aduaneros a treinta años- que busca proveer de minerales críticos para la transición energética (como el cobre, presente en Chubut) a las grandes corporaciones del norte global.

Tal como explican Svampa y Viale (2024) “la firma del Pacto de Mayo (el pasado 9 de julio) dice explícitamente en su tercer punto que las provincias deben avanzar en la explotación de los recursos naturales. Ese discurso de Milei dio luz verde a los gobernadores, una señal que habilita el avance brutal del extractivismo en los diferentes territorios, sin importar los costos, tanto respecto de la minería metalífera y de litio, como en relación a otras figuras extremas del extractivismo como el agronegocio o el avance hidrocarburífero.”

En este contexto, pensar la noción de “desnaturalización” del extractivismo se vuelve aún más urgente y relevante. Con ese fin, y buscando aproximarnos a algunas de sus definiciones posibles, volvimos a algunos textos que, si bien son introductorios a la Sociología, consideramos que constituyen los cimientos sobre los que se puede montar su apuesta por la producción de conocimiento crítico y transformador hacia un mundo más justo.

Vale la pena entonces recordar algunos supuestos ontológicos del mundo social como punto de partida. Según los sistematizan Barros y Hiller (2019), se trata de un mundo organizado discursivamente (es decir, cargado de significados), contingente (lo que implica que no es necesario y que ninguna estructuración puede determinar de manera estricta y acabada toda la vida comunitaria), dinámico (o abierto a la emergencia de nuevos fenómenos), relacional (lo que equivale a que sus componentes no se definen por sí mismos sino por relaciones de proximidad, lejanía, oposición, distinción, etc. con otras), conflictivo (o marcado por relaciones de poder y dominación aceptadas y resistidas, ejercidas externamente sobre las personas o encarnadas en sus propias conductas) y complejo (o sea, multideterminado por diversos elementos relacionados, aunque nunca completamente determinado).

Es decir que abordar el mundo social, y la sociedad comodorense petrolera a partir de naturalización de las consecuencias socioambientales del extractivismo, tanto desde la producción de investigaciones en Ciencias Sociales como desde la transferencia de resultados que también se propone coproducir conocimiento crítico con lxs habitantes de la ciudad para desarrollar soluciones originales a los problemas que enfrentamos, implica desarmar explicaciones simples de sentido común. En tanto conocimiento práctico y experiencia parcialmente situada con fuerza explicativa de efecto de verdad, el sentido común instala el carácter inmutable de las cosas “porque siempre fueron así” (y ciertamente en Comodoro de modo histórico, desde el inicio, lo fueron). Cuestionarlas, mostrando que pueden cambiarse

revalorizando la capacidad de agencia dentro de la estructuración social en la que vivimos, constituye parte de la propuesta de una sociología crítica.

Creemos que en ese camino, continuar reconstruyendo la histórica matriz socioeconómica comodorense -entendida en sus relaciones de fuerza- puede aportarnos solidez a nuevas argumentaciones y el poder de complejizar la realidad social. Para desarmar la idea cotidiana de que las categorías clasificatorias con las que comprendemos el mundo son estables y universales como aparentan, consideramos necesario reivindicar las posturas relacionales antiesencialistas que pueden darnos pistas para dudar de las ideas preconcebidas del mundo que nos rodea tal como lo conocemos y construir la certeza de que es posible modificarlo.

Si el mundo social no tiene nada de natural ni inevitable, y en cambio es construido, eso supone que las cosas son de una manera pero siempre podrían ser de otra, como nos muestra el ejercicio de imaginación sociológica (Mills, 1961) de un día en la vida del Sr. Timoneda (Marques, 1982); que bien podríamos proponernos replicar para pensar a Comodoro en otros lugares y tiempos, en sus redes de relaciones tanto intersubjetivas como con las estructuras objetivadas. Y así ampliar la mirada más allá de la propia experiencia y entender cómo actuamos y por qué lo hacemos de ciertas maneras y no de otras, influidxs por los efectos de los procesos sociohistóricos en los que estamos inmersos. (Barros y Hiller, 2019) Al decir de Giddens (2000): “Para el enfoque sociológico es fundamental comprender de qué forma sutil, aunque compleja y profunda, la vida individual refleja las experiencias sociales.”

Justamente la conciencia de las diferencias culturales es, para ese autor, una de las consecuencias de la sociología para nuestra vida; además de la evaluación de los efectos de las políticas, y el autoconocimiento y el conocimiento del funcionamiento general de nuestra sociedad para influir en nuestro propio futuro. A ello Grimson (2008) suma el hecho de agregar conocimiento a las políticas públicas. No viene tampoco mal en este contexto de “apuestas de destrucción de lo común” tal como se titulan las presentes Jornadas, en el que las Ciencias Sociales son deslegitimadas poniendo en duda su carácter científico y su “utilidad”, recordar junto a Bourdieu (1988: 81) que “...una de las maneras de deshacerse de las verdades molestas es decir que no son científicas, lo cual significa que son “políticas”, esto es, suscitadas por el “interés”, la “pasión”, y por lo tanto, relativas y relativizables.”

Si, como vimos, a pesar de las desigualdades sociales multidimensionales, la (des)integración comunitaria, las injusticias ambientales y el daño ecológico que la extracción prolongada del petróleo genera en esta zona de sacrificio, la explotación hidrocarburífera goza de legitimidad

social, es necesario continuar pensando estrategias que ayuden problematizar y desnaturalizar esas consecuencias. La degradación medioambiental de los “cuerpo-territorios” no es inevitable, y de eso da cuenta la histórica lucha antiminera de la población chubutense<sup>7</sup> que resiste una y otra vez el desarrollo de proyectos de megaminería a cielo abierto con uso de sustancias tóxicas en la provincia, declarada en actual emergencia hídrica por escasez de agua.<sup>8</sup> (Barrionuevo, 2024a)

El localmente llamado Chubutazo, o Chubutaguazo, constituye un punto de inflexión al respecto. El 15 de diciembre de 2021 la Legislatura provincial aprobó una ley minera en una sesión sin previo aviso ni debate, y sin licencia social ni técnica, lo que desencadenó históricas y multitudinarias movilizaciones populares en diversas localidades, incluida Comodoro Rivadavia. En respuesta, las horas y los días posteriores se instaló una feroz represión en la capital provincial, Rawson, y en ciudades aledañas. Debido a la revuelta social, el 21 de diciembre la ley debió ser derogada por el mismo cuerpo legislativo que la había aprobado. (Barrionuevo, 2024a) Según Ulacia (2022), este conflicto atraviesa transversalmente al conjunto de la sociedad chubutense, y comprende instituciones científicas, religiosas, sindicales, políticas, deportivas y culturales que tienen posiciones tomadas al respecto.

Este caso nos permite observar que, si bien la explotación del petróleo se legitima en un profundo consenso, otra actividad extractiva como la megaminería genera –en el mismo territorio- un enorme y extendido rechazo social. ¿Por qué petróleo sí y minería no? Justamente porque, como ya vimos, cuestionar el modelo de desarrollo basado en los combustibles fósiles –aunque sean, como sabemos, recursos naturales no renovables que además constituyen la

---

<sup>7</sup> El hito fundante, aunque hay luchas ambientales previas en la provincia como el rechazo al basurero nuclear en Gastre en la década del '80, es el plebiscito de 2003 en Esquel que instala las consignas “no es no” y “el agua vale más que el oro”. En aquel año y en aquella ciudad cordillerana, el 82% de la población dijo no a la mina que pretendía explotar la ex canadiense Meridian Gold, dando origen a la primera ley del país que prohibió la megaminería, aunque con la salvedad de que esa normativa previó que al cabo de 120 días debía definirse una “zonificación” de la provincia con áreas en las que sí se podría desarrollar la actividad. Las asambleas ambientalistas ciudadanas –en su ardua y sostenida tarea de educación ambiental- denunciaron reiteradas veces que mediante un artificio legal esa zonificación podía ampliarse alcanzando al río Chubut, el único río de la provincia, y los intentos del lobby minero por lograrla no cesaron. Ese movimiento ambientalista provincial no paró de crecer en las últimas décadas, e impulsó la Primera Iniciativa Popular (2013/ 2014) y la Segunda Iniciativa Popular (2020/ 2021). Se trata de un mecanismo de democracia participativa que permite que, con una cantidad prefijada de firmas de la población, la legislatura trate un proyecto de ley. La Segunda Iniciativa Popular chubutense juntó, en plena pandemia de COVID-19, más de 30000 firmas buscando prohibir la megaminería en todo el territorio provincial. (Barrionuevo, 2024a)

<sup>8</sup> En agosto de 2021 Chubut decretó la emergencia hídrica, considerando el carácter semidesértico de la región, la tendencia decreciente de las precipitaciones, el bajo caudal del río Chubut (el principal curso de agua de la provincia), la suba de temperaturas debido al cambio climático global y el aumento poblacional; entre otros factores. (Weinstock, 2024: 130) Cabe destacar que la explotación minera a gran escala utiliza grandes cantidades de agua.

principal fuente de emisión de gases de efecto invernadero, responsables del cambio climático-significa cuestionar el nacimiento, el crecimiento y el progreso mismos de la ciudad. Una vez más, el extractivismo es “lo que no queremos ser y lo que somos”, la alteridad constitutiva que niega y posibilita esta sociedad. (Barrionuevo, 2024a)

Es por eso que creemos que la potente lucha ambiental chubutense, en tanto tema en el que seguir indagando, ofrece pistas para desarmar el también potente consenso de los commodities, pensar en una posible sociedad post-extractiva a nivel local y generar acciones que frenen el deterioro socioambiental. En palabras de Leff (2011: 38), “si la crisis ambiental es una crisis del conocimiento con el cual hemos transformado el mundo, la restauración ecológica y la resignificación del mundo tendrán que atravesar por una refundamentación de las ideas; ideas que no sólo proveen paradigmas para conocer al mundo, sino saberes que encarnan en nuevos modos de producción y formas de ser en el mundo, que se asientan en nuevos territorios de vida.” Una Sociología que precie de crítica puede y debe contribuir en ese sentido.

### *Bibliografía*

Baeza, Brígida y Chanampa, Magali (2016). “La naturalización de las problemáticas medioambientales en torno a la explotación petrolera en Comodoro Rivadavia.” *Identidades*, dossier 3 “Petróleo, trabajo y sociedad en la Patagonia Argentina”, año 6, 31. <https://iidentidadess.files.wordpress.com/2013/08/02-baeza-chanampa-dossier-3-identidades-2016.pdf>

Barrionuevo, Natalia (2019). (Re) producción y legitimación de fronteras sociales “establecidas” a partir del segundo boom petrolero (2004-2014) en Comodoro Rivadavia [Tesis doctoral en Sociología]. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.

Barrionuevo, Natalia (2024a). “(Des)naturalización socioambiental del extractivismo en Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina)”, aceptado para su publicación en *Quid 16*, Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani, ISSN 2250-4060. En prensa.

Barrionuevo, Natalia (2024b). “La sostenibilidad de la vida en el trabajo comunitario feminizado frente a la degradación ambiental de los cuerpos-territorio en el ex Campamento Oeste de YPF de Comodoro Rivadavia”, aceptado para su publicación en la *Revista Astrolabio. Nueva época*. En edición.

Barrionuevo, Natalia y Destito, Gastón (2022). “Algunas discusiones sobre extractivismo en la Cuenca del Golfo San Jorge”, en C. A. Villagrán y J. F. Álzaga (comps.), *Libro de resúmenes I Encuentro de Becarios e Investigadores/as CONICET del CIT Golfo San Jorge*. 120-126. UNPSJB - UNPA-UACO. <https://www.repositorio.cenpat-conicet.gob.ar/items/150afe25-dcb2-4bec-b658-d4ac349b7c75>

Barrionuevo, Natalia y Peters, Stefan (2019). “Against all Odds: Oil Culture and the Commodity Consensus in Argentine’s Patagonia” en H. Graves y D. Beard (eds.), *The rhetoric of oil in the twenty-first century. Government, corporate, and activist discourses*. 145-166. New York, Routledge.

Barros, Sebastián y Hiller, Renata (2019). “Una invitación a pensar lo social”, material de la cátedra Módulo en Ciencias Sociales/ Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHCS), Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB).

Bourdieu, Pierre (1988). “Una ciencia que incomoda”, en *Sociología y cultura*. Madrid, Grijalbo.

Cabnal, Lorena (2010). “Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala”, en Acsur (ed.), *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. 11-25. Madrid, Acsur-Las Segovias.

Carrizo, Gabriel y Oviedo, Guillermina (2014). “Cuando Comodoro era una fiesta. Ampliando el horizonte sobre el 40° Aniversario del Descubrimiento del Petróleo de 1947 en el período de la Gobernación Militar.” *Pasado por-venir. Revista de Historia*, año 8, número 9. UNPSJB, FHCS, Trelew, edición autogestionada.

Ciselli, Graciela (2002). Trabajo femenino en la industria petrolera de Chubut (1919-1962). *Andes*, número 13, Universidad Nacional de Salta. <https://www.redalyc.org/pdf/127/12701310.pdf>

Ciselli, Graciela (2004). *Pioneras astrenses. El trabajo femenino en el pueblo de una compañía patagónica, 1917-1962*. Buenos Aires, Editorial Dunken.

Crespo, Edda (1992). “Los campamentos petroleros estatales de Comodoro Rivadavia, 1901-1957.” Informe final, Beca de iniciación a la investigación. Comodoro Rivadavia, FHCS-UNPSJB, Inédito.

Crespo, Edda (2009a). “Tras las huellas de las feministas maternalistas en una comunidad minera estatal en Argentina. Comodoro Rivadavia (1907-1930)” en E. Crespo y M. González (eds.) *Mujeres en palabras de mujeres*. Secretaría de Cultura del Chubut, Fondo Editorial Provincial.

Crespo, Edda (2009b). “Cuestión de familia. Imágenes de mujeres en conmemoraciones centenarias. Cuenca del Golfo San Jorge.” *La aljaba*, volumen 13, segunda época.

Domínguez, José Andrés y Aledo, Antonio (dirs.) (2001). *Sociología ambiental*. Granada, Grupo Editorial Universitario.

Elias, Norbert (2008). *Sociología fundamental*. Barcelona, Editorial Gedisa.

Giddens, Anthony (2000). “¿Qué es la Sociología?”, en *Sociología*. Madrid, Alianza Editorial.

Giniger, Nuria y Kempf, Rodolfo (2022). *Libre de humo. Ensayo crítico sobre desarrollo, ambiente y emancipación*. Buenos Aires, Cienflores.

Grimson, Alejandro (2008). “¿Sirven para algo las ciencias sociales?”, Revista Ñ, Clarín, sábado 21 de junio de 2008.

Iconoclastas e Instituto de Salud Socioambiental (2020). Póster “Cuerpo-territorio”. Disponible en: <https://saludsocioambiental.org.ar/ssa/cuerpo-territorio/> [consulta: enero de 2024].

Leff, Enrique (2011). “Sustentabilidad y racionalidad ambiental: hacia “otro” programa de sociología ambiental.” *Revista Mexicana de Sociología*, 73, número 1, 5-46. <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/23562/22243>

Marques, Daniel (2008). “La constitución de una “gran familia”: Trabajadores e identidades sociolaborales en las empresas extractivas estatales de la Patagonia Austral.” III Jornadas de Historia de la Patagonia.

Marques, Vincent (1982). “No es natural”, en *Para una sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Anagrama.

Michellini, Juan José y Davies, Carina (2009). "Ciudades intermedias y desarrollo territorial: un análisis exploratorio del caso argentino", en *Documentos de Trabajo del GEDeUr*. Madrid, Grupo de Estudios sobre Desarrollo Urbano.

Mills, Wright (1961). *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica.

Romeo, Gustavo y Vázquez, Letizia (2019). “Acceso al suelo urbano y riesgo ambiental. Comodoro Rivadavia, Patagonia.” *Bitácora Urbano Territorial*, número 29 (2), 13-20. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n2.77624>

Russi, Daniela y Martínez Alier, Joan (2002). “Los pasivos ambientales.” *Iconos*, número 15, 123-131. FLACSO- Ecuador. <https://doi.org/10.17141/iconos.15.2003.1282>

Scandizzo, Hernán (2017a). “Petróleo y medio ambiente, el caso de Argentina”. *OPSur*, Neuquén, 12 de octubre. Disponible en: <https://opsur.org.ar/2017/10/12/petroleo-y-medioambiente-el-caso-de-argentina/#sdfootnote3sym> [consulta: enero de 2024].

Scandizzo, Hernán (2017b). “Cuenca del Golfo San Jorge: cáncer en un territorio de incertidumbre”. *OPSur*, Neuquén, 26 de julio. Disponible en: <https://opsur.org.ar/2017/07/26/cuenca-del-golfo-san-jorge-cancer-en-un-territorio-de-incertidumbre/> [consulta: enero de 2024].

Svampa, Maristella (2013). “Consenso de los commodities” y lenguajes de valoración en América Latina”. *Nueva sociedad*, 244, 30-46. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/> [consulta: enero de 2024].

Svampa, Maristella y Viale, Enrique (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires, Katz.

Svampa, Maristella y Viale, Enrique (2024). “Extractivismo libertario y nuevo ciclo de luchas”, en *elDiarioAR*, 4 de septiembre de 2024.

Ulacia, Martín (2022). *No fue no. Una crónica del Chubutazo*. Trelew, Remitente Patagonia.

von Storch, María Victoria (2005). “Análisis comparado de los impactos de las privatizaciones de Altos Hornos Zapla en Palpalá, Somisa en San Nicolás e YPF en Comodoro Rivadavia, a la luz de los cambios postconvertibilidad.” 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Estudios del Trabajo.

Weinstock, Ana Mariel (2024). *Chubutaguazo. Desde la cordillera hasta el mar, cómo se gestó la pueblada*. Buenos Aires, El mismo mar Ediciones.